



EL LARGO VIAJE DE AIKO

Por: Estefanía Osorio Román

Aiko, un chico del planeta Neptuno, tiene 1.320 años, es decir, 8 años en nuestro planeta; el sueño de él es visitar todos los planetas existentes de nuestro universo y obtener nuevos conocimientos acerca de ellos; por eso, con ayuda de su familia durante 6 meses construyeron un cohete y lo cargaron con suficientes provisiones necesarias durante el viaje. Así, Aiko partió con su familia a un largo viaje por los planetas, empezando por Urano; Aiko tiene gran agrado por este planeta, ya que es de color azul, siendo este el color favorito de nuestro protagonista. Al llegar a Urano, la sorpresa de la familia fue inolvidable al contemplar sus 27 lunas, siendo casi el doble de las lunas de su planeta; en cuanto al tiempo, no notaron mucha diferencia porque dicho planeta solo tenía una hora más que Neptuno; También, por ser un planeta de un clima muy bajo era un poco difícil conseguir calor al dormir. Sin embargo, algo noto Aiko: Allí no había ningún ser vivo aparte de ellos, así que luego de 3 días en Urano, Aiko decidió partir hacia Saturno, con esperanza de encontrar nuevos seres y amigos.

Al acercarse a este planeta, no pudo resistirse de gritar por la alegría de ver sus perfectos anillos, Aiko descubrió que este, es uno de los planetas más grandes del sistema solar; Saturno, por el contrario, de Urano, tiene una alta temperatura, por lo que solo fue soportable estar allí durante un día, pero de nuevo Aiko no encontró nuevos amigos allí. La familia continuó con su viaje dirigiéndose al sexto planeta de nuestro sistema solar, es decir, Júpiter, el planeta que ocupa el primer puesto de grande

tamaño, este tiene anillos al igual que Saturno, pero Aiko no los vio porque estos son muy difíciles de divisar, aún más grandioso fue observar 79 lunas en este planeta y tomar diversas imágenes de sus combinados colores. Pero la familia no ingreso a este planeta porque su superficie no es sólida, sino que compuesta de gases. Así que solo pudieron apreciarlo desde lejos; esto podría darle una señal a Aiko de que de nuevo habían visitado un planeta libre de seres vivos.

A continuación, la familia se acerca a Marte, al igual que Urano, Marte estuvo muy frío, pero su atractivo color rojo y lugares por descubrir en él, convencieron a Aiko y su familia a permanecer allí durante 3 días; en un momento antes de dormir, la familia noto a Aiko con muchos ánimos de continuar el viaje, la familia sorprendida, le pregunta la razón de su alegría y este responde que cerca encontró una pequeña bandera, dando esperanzas de encontrar seres vivos, así que recorrió una grande parte de Marte, encontrando de esta manera más banderas, pero jamás encontró a alguien o algo con vida. Esto no derrumbó los ánimos de Aiko, ya que luego de pensar por horas la razón de aquellas banderas situadas en este planeta, concluyó que era probable que, en los próximos planetas por visitar, se encontraran seres vivos responsables de colocar dichas banderas en Marte.

Esa noche, la familia decidió elegir entre los tres próximos planetas por visitar, el planeta en el que, según sus ideas, habitarían seres vivos. Luego de

un largo tiempo compartiendo opiniones, la familia decidió que el último planeta en visitar sería el planeta “Tierra”. Luego de una feliz siesta con su familia, Aiko partió al planeta Venus. Sin embargo, tanto el cómo su familia no aceptó ir directamente a este planeta al igual que al planeta Mercurio, ya que estos eran demasiado cercanos a nuestra gran estrella, el sol, razón por la que no sería soportable visitar estos dos planetas debido a un clima alto. A pesar de esto, Aiko no abandonaba sus esperanzas, pensaba que, si ellos no podían soportar tal temperatura, tampoco lo harían otros seres vivos. Así que de estos planetas solo pudieron obtener lindas imágenes.

Y felizmente la familia se dirigió al último y deseado planeta del viaje, Tierra. Al entrar a su atmosfera... - ¡BINGO! - Gritó Aiko, al sentir lo cálida y amigable que era la temperatura, pensando en más probabilidades de que en aquel planeta tan atractivo encuentre un ser vivo. Y tal como lo pensó, al dejar su nave en un lugar rural, y al caminar durante diez minutos se toparon con una ciudad de grandes edificios, estos parecían tesoros ante los ojos de la familia, pero al apartar la mirada de dichas construcciones, Aiko no puede evitar llorar de alegría al topar su mirada con otros niños que jugaban en un parque, tuvo muchos amigos para ser solo unas horas, se divirtió como nunca, su familia también consiguió nuevos amigos y festejaron gran parte de la noche al tener un descubrimiento tan agradable.

Paso un día, luego otro y próximamente otro día en el planeta Tierra, la familia no podía contener su felicidad de que su sueño esperado durante todo el viaje se cumpla. Luego de habitar un mes en el planeta, Aiko descubrió que aquel lugar donde estaban no era el único y que podrían encontrar otros incluso más hermosos. Así que, con ayuda de unos amigos, la familia entera pudo enterarse de la existencia de los siete continentes del planeta y formaron una nueva propuesta y sueño, siendo este, de recorrer los todos los continentes, es decir: América, Asia, Europa, Antártida, Oceanía y África. Enterándose también, que el continente en él habían aterrizado era Asia, el continente más grande de nuestro planeta, y es el momento de una nueva aventura con Aiko, esta vez su sueño no era recorrer los planetas, esta vez quería recorrer todos los

continentes del famoso planeta “Tierra”.

Tardaron dos meses en completar el sueño de visitar los planetas, pero esta vez recorrer un planeta por completo requiere mucho tiempo, así que antes de cumplir este nuevo sueño, Aiko decidió estudiar aplicadamente para luego ser un gran profesional y cumplir el sueño no solo de él, sino también de su familia, y esto fue lo que hizo tal cual.

Se convirtió en un profesional y científico reconocido por sus grandes descubrimientos. Ahora es el momento de cumplir su segundo sueño. Pero... Siempre Aiko tuvo una duda que no ha respondido hasta ahora, ¿Cómo logró entender el idioma de los seres del planeta Tierra?, al volverse a hacer la misma pregunta, escucha un fuerte sonido de fondo, y... ¿Abre sus ojos? ... Así es, todas las aventuras de Aiko fueron un inolvidable e increíble sueño y sigue siendo el pequeño niño de 8 años, excepto por algo, el sueño de Aiko sigue siendo conocer el mundo y sus continentes, y luego de estos los planetas.

Así que aquí vamos de nuevo con las aventuras de Aiko, ¿Nos acompañas?.

FIN

